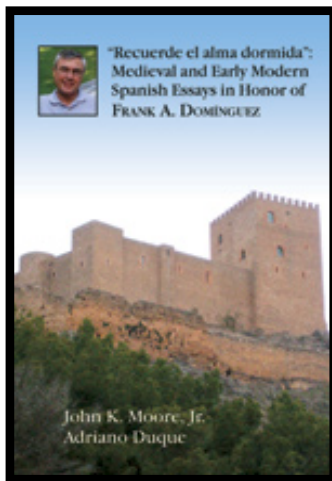


John K. Moore Jr. y Adriano Duque, eds. *“Recuerde el alma dormida”: Medieval and Early Modern Spanish Essays in Honor of Frank A. Domínguez*. Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2009. 304 págs. ISBN: 978-1-58871-165-6.

Reviewed by Óscar Perea Rodríguez
University of Texas of the Permian Basin



Con el famoso octosílabo manriqueño han querido bautizar apropiadamente sus dos editores, ambos discípulos del homenajeado, la colección de artículos reunidos en loor de uno de los investigadores que más ha contribuido en Estados Unidos al conocimiento y análisis de la poesía del inmortal Don Jorge: Frank A. Domínguez, profesor de literatura española de la Universidad de North Carolina. Los temas de los ensayos recogidos se corresponden con los ámbitos de investigación del homenajeado; incluso algunos de ellos fueron presentados como ponencias al 44º Congreso Internacional de Estudios Medievales de Kalamazoo (Michigan), en el que se celebraron dos sesiones de homenaje al mismo erudito.

Obviamente, todos los trabajos recogidos emanan “gratitude to one who has shared so much of his time, energy, companionship, and wisdom” (10), tal como señala John K. Moore en la introducción al ensayo, lo cual, obviamente, no está en absoluto reñido con la calidad de los mismos, que es notablemente alta, como el lector podrá comprobar a través de estas pinceladas.

Ignacio Arellano es el encargado de dar el pistoletazo de salida al volumen con un trabajo sobre la mutua influencia entre Italia y Francisco de Quevedo, mostrando atinadamente cómo el inmortal poeta español, pese a nombrar repetidamente autores y temas transalpinos en su obra, apenas muestra el más mínimo apego a los lugares que conoció y visitó durante su estancia en tierras mediterráneas, certificando por lo tanto que “Italia fue, sin duda, una presencia constante en Quevedo, aunque no traspasara en sus dimensiones más personales a su literatura” (36). Todo lo contrario que el fantástico anhelo italiano en la obra de Cervantes, tema escogido por Frederick de Armas para su contribución al volumen, en el que el análisis de la ironía en las derrotas de Don Quijote como *alter ego* de la triste vida de su autor tiene como piedra de toque la influencia de modelos culturales, pictóricos y literarios, procedentes de Italia. Una última aportación cervantina en el volumen es la debida a Sharon E. Knight, que realiza un pormenorizado análisis de las relaciones entre el ideal de imperio emanado de la casa de Habsburgo en España y en Europa con el recorrido de los protagonistas del *Persiles*, enfatizando especialmente cómo “The Barbarian Isle episode in the *Persiles* is influenced by the debate over the proper limits, or lack

thereof, that should be set on a Universal Monarch” (161). El eurocentrismo idealizado de Cervantes queda a la vista sin ningún género de dudas.

En otro marco cronológico y espacial, concretamente en el Quinientos hispánico, se mueve el trabajo de Lucía Binotti, quien, partiendo de las obras historiográficas de Ambrosio de Morales, Gregorio López Madera y Bernardo de Aldrete, intenta analizar el mecanismo de creación de un pasado medieval a través de dos ejes: la antigüedad de la lengua castellana, tal como la reflejan las obras de los autores citados, y la pervivencia en las crónicas de un “idiosyncratic model of past reconstruction” (44). La autora se centra sobre todo en el fenómeno del neogoticismo hispano como elemento diferenciador de la Edad Media hispana frente a otras de territorios coetáneos, como el italiano o el alemán. Es destacable cómo todos los autores, en mayor o menor medida, realizaron “an incomparable effort aimed at bringing a Humanistic sensibility to the study of linguistics and at incorporating philological concerns into the development of a historical method” (51). Aunque el medievalista tal vez eche de menos algunas referencias a la tradición en siglos anteriores de ese neogoticismo hispánico, lo cierto es que se trata de un trabajo muy útil para percibir cómo esa idea pervive mucho más allá de su tiempo y ayuda no sólo a la construcción del pasado histórico glorioso durante los Siglos de Oro, sino también a configurar el castellano como esa lengua del imperio que ya anunciase Nebrija, concebida como la piedra angular del “Castilian’s immense cultural capital resided in its present capabilities as the common language of myriad of different communities” (72).

El otro trabajo centrado en el Quinientos corresponde a Francisco A. Marcos Marín, quien en esta ocasión nos deleita poniendo por escrito los resultados de uno de sus muchos trabajos de campo sobre la evolución del español en Tejas durante el siglo XVI. El autor analiza los contactos entre la primigenia exploración española, que holló la península de Oyster Bay al mando de Cabeza de Vaca en 1528, y las diferentes etnias amerindias que habitaban el territorio tejano, destacando cómo “la única lengua europea que tuvo presencia en Tejas en el siglo XVI fue la española” y que además “esta situación no cambió mucho durante la mayor parte del siglo XVII” (212), lo cual explica desde luego la intensísima presencia del español en ese estado norteamericano desde tiempos remotos. Sobre parecido tema de exploraciones y contactos entre españoles y americanos versa el trabajo de Rosa Perelmuter, quien se centra en realizar un breve mas apropiado repaso a las características generales del *Diario de a bordo* colombino, enfatizando cómo las descripciones de la Naturaleza son uno de los aspectos más novedosos en la técnica narrativa de Colón.

Adriano Duque, por su parte, tributa su homenaje escogiendo uno de los ámbitos preferentes de la investigación de Frank Domínguez: la *Carajicomedia*. Así pues, construyendo un marco teórico basado en las teorías semióticas de Umberto Eco y de Ferdinand de Saussure, Duque intenta establecer una categorización de las dinámicas del insulto dentro de la *Carajicomedia*, trabajando específicamente la codificación del discurso comunicativo con la consideración principal de que “being the main force conditioning human relationship, sex is essentially political” (99). Las hipótesis

formuladas por el autor con respecto a la subjetivación de los mensajes en la *Carajicomedia*, influidas por las concepciones teóricas de Foucault, aportarán sin duda una nueva perspectiva de análisis a los interesados en esta piedra angular de la poesía crítica medieval.

Sin salirnos del ámbito cancioneril debemos señalar el trabajo de Michael Gerli sobre el poema *Fue la caza d'este día*, del todavía desconocido Comendador Escrivá, a la que Gerli considera “una brevísima joya galante y humorística que esconde toda una arqueología erótica y social del mundo palaciego de la segunda mitad del siglo XV” (107). El autor repasa las diferentes sospechas biográficas sobre el poeta oculto tras la rúbrica cancioneril de «Comendador Escrivá», al tiempo que ofrece un recorrido por los bestiarios medievales en búsqueda del mito del unicornio, sobre el cual Escrivá va a fundamentar la fina ironía de su composición, estableciendo que “a diferencia de la dama del Comendador, todas las demás damas no eran ni vírgenes ni tan hermosas como ella” (111). El análisis de la poesía es modélico y acertadísimo, resumiendo finalmente su autor cómo “nos da un atisbo de la vida palaciega en que se alude festivamente a la soltura y libertad –por no decir libertinaje– del mundo cortesano del siglo XV” (113).

Ryan Gilles, por su parte, basa su aportación en un interesante ejercicio teórico de acuerdo a la clásica teoría de Mijail Bajtin sobre la influencia de las prácticas festivas populares en la cultura y literatura del Renacimiento. Así, el autor examina la influencia de la broma del *charivari* a los recién casados (más conocida en España como *cencerrada*), en la famosa obra misógina del Arcipreste de Talavera. A lo largo de su trabajo el autor repasa otras menciones tempranas a esta broma carnalesca en el *Libro de buen amor*, así como algunas otras posteriores, sobre todo en la poesía de cancionero (como el famoso *Epitalamio* burlesco de Rodrigo Cota), hasta llegar al Siglo de Oro. El itinerario concluye con la afirmación de que “charivari was used as a ‘poetic performance’ as well as literary theme, and audiences were drawn into the shaming ritual” (134).

La numerología es un aspecto de compleja aproximación a su estudio. Tal vez por este motivo, apenas ha sido analizado con respecto a la literatura medieval española, reto que asume George Greenia no sólo con avispada audacia sino con fantásticos resultados. El autor de este trabajo realiza una triple función en él. En primer lugar, un pequeño estado de la cuestión sobre trabajos relacionados con numerología en el Medioevo hispano. Más tarde, llama la atención sobre la relativa escasez de trabajos, instando, obviamente, a una mayor profundidad en el análisis numerológico de los ámbitos literarios medievales. Finalmente, se ofrece un magnífico decálogo a modo de guía con el objetivo de “to recognize and evaluate numerology in medieval texts”, haciendo de su uso “a required tool in every medievalist’s repertoire” (149).

Josefa Conde de Lindquist colabora con un artículo centrado en la figura de Merlín, el conocido protagonista de varios textos artúricos, analizando principalmente la dualidad Bien-Mal y sus conflictos en la caracterización del mago. La autora utiliza un amplio rango de fuentes, predominantemente *El baladro del sabio Merlín* y *La*

estoria de Merlín, así como sus comunes modelos en la literatura anglosajona. Al igual que otras figuras, como Satán o Roberto el Diablo, en las que la mezcla de Bien y de Mal plantea conflictos en su configuración como personajes de ficción, Merlín es un magnífico ejemplo para estudiar tales contradicciones, puesto que, según la autora, el mago artúrico “may call into question certain theological principles regarding God’s creation and the nature of evil” (193). Sol Miguel Prendes aprovecha su contribución para continuar diseccionándonos el proceso de creación de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI, tal como ya hiciera en esta misma revista (*eHumanista* 11: 31-64), en un artículo titulado *La retórica del margen y la prehistoria de la novela*, al que mencionamos por encontrarse íntimamente relacionado con el trabajo que aquí reseñamos. En esta ocasión, Miguel Prendes se centra en la parodia retórica usada como recurso literario por autores como Diego de San Pedro o Juan de Flores. Teniendo presentes los postulados de Keith Whinnom sobre los peligros terminológicos que acechan a los expertos en ficción sentimental, la autora nos presenta un sesudo y complejo análisis teórico sobre los conceptos de “tratado”, “invención” o “visión” en algunas obras de este género, principalmente las de Juan Rodríguez del Padrón. Las complejas dualidades del género, como ‘amor’ y ‘deseo’ (232-33) o ‘razón’ y ‘voluntad’ (233-34), son particularmente atendidas por la autora en su camino por desentrañar los condicionantes teóricos de la ficción sentimental, no sólo válidas para este género sino que en muchas ocasiones sus matices son también aplicables a la poesía de cancionero, por ejemplo.

Dos trabajos sobre aspectos teatrales ponen el colofón del volumen de homenaje. En el primero, Eugenia Ramos Fernández camina por los peligrosos senderos de la locura teatral en su doble vertiente: como juego escenográfico y como materia de prohibición llevada a cabo por la autoridad, sobre todo la eclesiástica. La “genealogía de la ponzoña como criatura del espectáculo” (258) actúa como hilo conductor de este trabajo, basado en el análisis de oposición moral entre los sermones y los textos dramáticos de los Siglos de Oro. Finalmente, Joseph Snow trata un aspecto poco conocido de la obra de Fernando de Rojas, pero que en su opinión “is a crucial indicator of the art of the creators of the *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (283): se trata de la ventriloquia, recurso dramático utilizado por los personajes de la obra mediante la impostación de voces ajenas como propias. Snow identifica un total de treinta casos de ventriloquia; aunque en algunos casos resulta difícil deslindar este artefacto teatral de las cómodas frases hechas de sesgo paremiológico tan habituales en los labios de Celestina, Calisto, Melibea y el resto de personajes, en otros es indudable, aportando así el autor una nueva perspectiva de análisis que sin duda satisfará a los expertos en temas celestinescos.

Una poblada *tabula gratulatoria* y una bibliografía de los trabajos del homenajeado completan esta magnífica colección de ensayos, de lectura mena, sugerente y, por encima de todo, a la altura científica de la producción de ese gran *amigo de sus amigos* que es el maestro Frank Domínguez, a quien imaginamos tan

halagado por ella como ocupado en tomar notas de todas las aportaciones que conforman su homenaje.